

Paris 19 de Noviembre 1846.  
Señor don Victorino Cantabria.

Mi querido amigo y profesor.

Las vacaciones non aquí al fin del mes  
no es decir en Septiembre. En este tiempo  
he hecho un pequeño viaje hasta Aix  
en Savoie, lugar de baños, reunión de  
ricos. Vali de Paris y de lejos en la diligencia  
al divisar la cúpula del Pantheon, "cette  
tête de Paris", me senti triste. No es el  
Paris del ruido y de los gores, del lujo y  
de la orgia, no; era el Paris de la plaza  
de la revolución, el Paris de cuiviera las  
catedrales de la edad media, las thermas  
de Justiniano, las mansardas del abbe  
de Jussieu, las catedras del Raker, la casa de  
Lamennais y de Quinet. Oprimida  
iba mi alma. Y pesa el dia en que  
lo vuelvo a ver. Muchas veces me lo  
he dicho: no tengo el corazón viajero,  
pronto me arraigo - la humanidad  
respira en mi como vulturas de  
la fraternidad de la creación. Pero cuan-  
do me figuro los perfles nevados, las  
noches vivientes, el calor de la tierra de Chile,

allà muerto, allà vivo, me desahago, creo  
d me moriré al verlo. Mitesios & del  
sentimiento de la patria! quíran es  
el gran egoísmo.

He me de vuelta, los cursos van atra  
ver a emperar. Ya empuera atra ver  
la discusión sobre el curso de M. Quinet  
aunq' creo d no le permitirán profesarlo  
pues en la gran corrupción del día,  
se teme era por prepotente d nos.  
incita à la marcha. — El domingo  
à la noche estuve con el Sr. Tita reien  
Algado de su provincia i me pregun  
to' por v. "cuando podré escribirle"  
me dijo, — Luego si podre va un  
pairano. — "Pues bien, le mandase  
a v mi carta."

— He visto el estado del país; el resul  
tado de las elecciones, la lei de imprenta,  
las tropelías, el uso de la fuerza, el derei  
cadenamiento de la pasion. Ay! amigo  
— he ahí la cruz del patriota. — Que  
no comprendemos todavía lo d  
debemos ser? No hai amor, hai odio  
envidia i egoísmo. No hai inteligencia,  
hai brutalidad, hai fuerza, hai degra

daion de la trinidad republica-  
na: Libertad, igualdad, fraternidad.  
D<sup>o</sup> ¿hablar! Meinto d algo se desgarra  
en mi, lo aqui en las monarquias  
d quierosa enorgullecesme con  
mis Republicas al ver las grandes  
& nobles banderas en arrión, doblego  
mi cabera, quieran humillado. Pero  
no hai abatimiento. He mandado  
el Evangelio; en mi prepario  
erpongo la necesidad de su evan-  
cion entre nosotros. — ¿la juven-  
tud? — bastante he sabida. — Que  
tan juvenes, ayer salidos de la  
clase en d aprendicimos la libertad  
& en d aspirabamos a ser sus defen-  
sores, hoy entregados de un  
poder? — i amigos misos tan  
bien! — v debe comprendesme  
& procuras recuperar la obeya per-  
dida.

Olvidaba decir a v d Sr. Poinet  
pero hace tiempo; esco haberse lo  
escrito, apreciò mucho su regalo.  
Me hizo un elogio especial de su dis-

curso pronunciado en la sociedad literaria.

- Tengo un mal presentimiento; quisiera que me hable clarame<sup>te</sup>; Cree v<sup>o</sup> el decreto de la Universidad pueda hacerme mucho mal cuando vuelva a Chile?

- De estos países es inacabable hablar. Caramientos de príncipes, miserias espantosas. El papa duen, hace muchas reformas. La legacion ayer partió d' España.

- Yo - amigo, en las entrañas del mitosis. Quieras, haga bien. Mi vida íntima es un drama. Verbosdo de acción i poesía interior. Lo bello i lo bueno, el arte i la theodicea - d' campo tan inmenso!

- Adios pues, yo siempre lo recuerdo con amor, haga v<sup>o</sup> lo mismo. i hazalo respecto a mis amigos. Vea en d' pueda servirlo.

Franisco Bilbao.